

Constatación y advertencia

En los últimos años los dirigentes opositores y ciertas autoridades eclesíásticas fueron reiterativos para sostener que el país estaba gravemente polarizado. Se insistía en que los chilenos estábamos más divididos que nunca antes en nuestra historia.

Lo ocurrido el 5 de octubre echó por tierra el mito de ese país supuestamente dividido y polarizado hasta sus entrañas.

No desconozco al respecto el mérito de la conducta moderada de la mayor parte de los dirigentes opositores. Ciertamente ello contribuyó decisivamente al clima de tranquilidad que imperó en el reciente plebiscito.

Sin embargo, cualquier observador objetivo concordará en que lo que ese día afloró fue algo mucho más profundo. Ningún llamado de última hora a la calma, cualquiera fuese su origen, podría haber generado una jornada semejante si Chile hubiese sido esa nación al borde de la hoguera que algunos pintaban.

La amistad cívica que reinó en los locales de votación

entre los representantes de las dos opciones; el respetuoso orden de los siete millones de chilenos que acudieron a votar; la limpieza de los escrutinios y, en fin, la conducta unánimemente reconocida como ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros durante los comicios, permitieron constatar que el verdadero Chile era muy distinto del país polarizado y dividido que solía describirse.

Por el contrario, se evidenció que el objetivo de pacificar un país que en 1973 vivía -¡entonces sí!- un cuadro de guerra civil, se ha logrado en medida notable.

¿No es acaso absurdo desconocer el mérito que necesariamente corresponde a la gestión del Gobierno militar en tal sentido?

Pienso que así como cabe destacar el aporte de variados sectores y entidades a tan importante meta, también resulta imperativo revisar la tesis de algunos de que el actual Gobierno habría practicado "la lógica de la guerra", llevando al país a una polarización que se ha demostrado inexistente.

Por Jaime Guzmán



Cosa diferente es engañarse sobre la relativa tranquilidad actual.

Los sectores marxista-leninistas no entrarán jamás en un esquema confiable de pacificación, ya que ello pugnaría con la esencia de su doctrina totalitaria, siempre abierta a la vía violenta.

La embestida terrorista no ha cesado. Si ella no es aún mayor, se debe a que el comunismo así lo percibe más conveniente para él. Tema para que reflexionen tanto el Gobierno como ciertos sectores democráticos, que parecen no advertir debidamente el fenómeno.

Darle espacio político al comunismo, sin comprender que éste lo aprovechará para impulsar después -más fortalecido- el recrudecimiento de la violencia, se cierne como un error que pronto Chile pagaría muy caro.

27-XI-88